

Anarquismo en la Argentina: repertorios organizacionales y de acción colectiva en el movimiento libertario, 1935-1955

María Eugenia Bordagaray

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Nos proponemos rastrear los repertorios organizacionales, los proyectos editoriales y las formas de acción colectiva llevadas a cabo por el movimiento libertario en la Argentina, entre los años que desde la historiografía clásicamente se han denominado del “primer peronismo” (1946-1955).¹⁵ Partiremos de considerar al movimiento libertario que, nucleado en la Federación Anarco Comunista de la Argentina (1935), plantea una particular interpretación del peronismo. En efecto, frente a este movimiento, el anarquismo desarrolla acciones y propuestas de organización y acción colectiva como la creación de las Uniones Socialistas Libertarias y el grupo editor y periódico *Reconstruir*. A partir del análisis de la prensa, folletos, revistas, escritos y autobiografías de militantes, pretendemos aportar nuevos elementos para la comprensión de la amplitud y la importancia del movimiento libertario como fuerza política opuesta al “fenómeno peronista” (como gobierno, como fuerza política, como forma de hacer política, etc.). Postulamos así que la aparición del peronismo como fenómeno político representa para estos colectivos ácratas la posibilidad de reformular sus propias acciones e interpretaciones sobre la sociedad en general y sobre el movimiento obrero en particular y, también, de interpelar a nuevos sujetos necesarios para la transformación de la sociedad.

Palabras claves: anarquismo, Argentina, movimientos sociales, movimiento obrero, peronismo.

Introducción

La historia del anarquismo en la Argentina remonta sus orígenes a las últimas dos décadas del siglo XIX, momento en que aparecen las corrientes de pensamiento europeas que proponen

una alternativa al sistema capitalista. Junto al socialismo, las ideas anarquistas serán motivadoras de las primeras formas de organización obrera y tendrán un fuerte protagonismo en las luchas contra la explotación en el mundo del trabajo, pero también una influencia definitiva en los

¹⁵ Llamamos “peronismo clásico” al período de la historia de Argentina que se extiende entre los años 1946 y 1955, caracterizados fundamentalmente por la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia por la vía democrática, y que culmina con el golpe de estado en manos de militares y grupos opositores al peronismo en septiembre de 1955.

círculos culturales e intelectuales sostenidos por escritores, filósofos, docentes y ensayistas que adhieren a la causa ácrata. Sin duda, el paradigma de las ideas y de la organización anarquista es la Federación Obrera Regional de la Argentina (FORA), pero es significativa la multiplicidad de orientaciones que tuvo el anarquismo rioplatense. En general y para todos ellos, la apelación a la revuelta social y la propuesta de un “orden nuevo” (antiestatista y opuesto a las estructuras tradicionales de organización social y familiar) les valió rápidamente la persecución policial, la cárcel y la deportación para miles de estos libertarios hasta fines de la década de los 20. El golpe militar contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930 pareció ser el momento exacto en que el anarquismo dio sus últimas batallas.

Sin embargo, cualquier afirmación en este sentido requiere de una investigación más profunda de las estrategias organizativas y de acción colectiva del movimiento libertario a partir de las premisas de las teorías sobre movimientos sociales para caracterizarlo.

Algunos estudios han comenzado a avanzar en esa búsqueda y proponen visiones alternativas: han visibilizado grupos anarquistas activos durante las décadas del 30 y 40, hasta llegar –incluso– a los años del peronismo.¹⁶ La historiografía ha supues-

16 Las investigaciones han sido más parcas aún sobre el desarrollo del anarquismo durante la década del 30, en el supuesto de que sus militantes fueron brutalmente reprimidos por el primer gobierno de facto en Argentina. La deportación, cárcel y asesinato de los militantes habría silenciado las prácticas ácratas. Sin embargo, recientemente, López Trujillo ha visibilizado la presencia del anarquismo a partir del estudio

to también que durante los dos primeros gobiernos de Perón se cercenó toda manifestación opositora que, a rasgos generales, coincidía con la movilización de varones y mujeres del período de entreguerras.¹⁷ No obstante, recientemente, otros estudios han demostrado asimismo que aquellos sujetos políticos redefinieron sus estrategias de organización, participación y movilización política.¹⁸ A la luz del estado actual de las investigaciones citadas, ha resultado atractiva e iluminadora la pregunta acerca de cómo encararon esa movilización política los movimientos y partidos preexistentes al peronismo. Nuestra investigación se inscribe en esa línea y subraya el vacío historiográfico que se ha mantenido respecto de las

de la formación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en 1935. Es el único antecedente de un intento sistemático de visibilizar el silenciado movimiento anarquista a través de una investigación histórica. López Trujillo, Fernando (2005), *Historias en Rojo y Negro. Una historia del anarquismo en la “década infame”*, Letra Libre. Por otro lado, Iñigo Carrera y Javier Benyo analizan una de las facciones del movimiento ácrata que aparece a mediados de la década del 30: la Alianza Obrera Spartacus, cuyas acciones fueron fundamentales para visibilizar el amplio abanico de las orientaciones libertarias y sus formas específicas de organización. Benyo, Javier (2005). *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*.

17 Esto ha sido sostenido, entre otros, por Luis Alberto Romero, cuando afirma que “(...) el peronismo sesgó sistemáticamente los ámbitos de participación autónoma, ya fueran estos apartidarios, sindicales o civiles, y tuvo una tendencia a penetrar y ‘peronizar’ cualquier espacio de la sociedad civil (...)”. Romero, Luis Alberto (1994), *Breve historia de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, FCE, p. 153.

18 Por ejemplo los trabajos de Valobra, Adriana (2010), *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*. Prohistoria. García Sebastiani, Marcela (2005): *Los antiperonistas en la Argentina Peronista, 1943-1951*, Buenos Aires, Prometeo Libros. Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.



E. Perón

estrategias ácratas de acción y movilización política y social entre los años 40 y 50 del siglo XX, y puntualmente entre los años 1943 y 1955, años del peronismo “clásico”. Creemos que pensar a los sujetos políticos nos brinda la posibilidad de construir nuevas periodicidades en relación con la interpretación que cada uno de estos sujetos hace del fenómeno peronista y de la sociedad. Coincidimos con Acha y Quiroga cuando plantean que

la designación del período de la historia argentina con hegemonía peronista de 1945-1955 requiere una denominación que no clausure como una etapa autosuficiente, tal como “el peronismo del 45” o el “peronismo clásico”. No sólo porque

simplifican una década sumamente compleja, sino porque la totalizan cortando amarras con procesos que se comprenden históricamente en la mediana duración. Naturalmente, la modulación variará de acuerdo a la cuestión analizada. (...). (2006: s/p)

La cuestión que nos proponemos analizar necesita imponer sus propias periodizaciones o, por lo menos, cargar las antiguas de nuevos significados.

La fundación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en el año 1935 resulta una referencia inevitable para pensar las agencias ácratas entre los años 1946 a 1955 puesto que, como veremos, será la base sobre la que se construirán las posteriores intervenciones públicas y políticas en el ámbito nacional e internacional (durante la Guerra Civil en España y de la mano de los movimientos antifascistas) del anarquismo. Así, nos proponemos rastrear los repertorios organizacionales que embanderan el anarquismo entre 1935 y 1955. Es fundamental pensar estas agencias en el mediano plazo que precede al momento clásicamente conocido como “primer peronismo”, para comprender la complejidad de estas estrategias y su presencia en una cultura política de las izquierdas que se perfila en los años 30.

Podemos diferenciar distintos niveles en los repertorios de organización. Un primer nivel se relaciona con las instituciones que el anarquismo fue configurando con el fin de organizar la acción encaminada hacia el cambio social en clave libertaria. Sería el caso de una organización finalista en cuanto

a que el objetivo de máxima era la subversión del orden social existente. El ejemplo de este modelo organizativo para los años de nuestro análisis es la FACA. Este tipo de institución fue una empresa de largo plazo que perduró a lo largo del período analizado desde 1935 hasta 1954, cuando cambia su nombre por el de Federación Libertaria (el cual mantiene hasta la actualidad).

El otro nivel se vincula con ámbitos cuyos fines eran muy específicos y podemos pensar que una coyuntura azuzaba su existencia. La organización en este nivel presentó, por tanto, momentos más cortos según las coyunturas exigieron un tipo u otro de estrategia. En el período estudiado estos espacios surgen en relación con las agrupaciones de ayuda a los republicanos de la Guerra Civil española (entre 1935 y 1940), las propuestas faquistas para la reorganización del movimiento obrero (entre 1940 y 1946) y las propuestas de organización cultural y política frente al fenómeno peronistas (1946-1955). Nuestro trabajo se enriquecerá si tenemos en cuenta que cada uno de estos espacios organizacionales se despliega sobre ciertos ámbitos geográficos en particular.

Ello nos requiere ampliar el análisis del anarquismo más allá de las fronteras impuestas por la historiografía que ha tendido a concentrarse en el fenómeno urbano, puntualmente la ciudad de Buenos Aires.¹⁹

19 Para una caracterización del anarquismo hasta 1930, remitimos a los siguientes trabajos: Abad de Santillán, Diego (1990), *El movimiento anarquista en la Argentina*, Buenos Aires Argonauta. Barrancos, Dora (1991), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto. López, Antonio (1987), *LA FORA en el movimiento obrero*, Tomos 1 y 2, Buenos Aires, Centro Editor de

1) La fundación de la FACA y la participación en la solidaridad con el pueblo español (1935-1940)

En este apartado nos proponemos analizar el proceso que lleva a la fundación de la Federación Anarco Comunista Argentina como organización que nuclea a la mayor parte del movimiento libertario de los años a partir de 1935 y, al mismo tiempo, pensar en la creación de organismos para la solidaridad con el pueblo español como parte de las estrategias de intervención política de más corto plazo.

La historiografía ha analizado la imposibilidad de conciliar intereses que existió entre las diversas tendencias del anarquismo en el Río de la Plata. Particularmente, se ha enfocado la discusión en torno a la incongruencia político-ideológica que implicaba crear una organización entre quienes se oponen a cualquier tipo de determinación orgánica para sus acciones y las dificultades para sostener el ideario ácrata en el escenario político y social pos golpe de 1930.²⁰ El golpe militar de 1930 implicó el desbaratamiento del anarquismo tal como se lo conocía hasta entonces,

América Latina. Oved, Iaákov (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Méjico Siglo XXI. Suriano, Juan (2001), *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos aires, 1890-1910*. Manantial. Del Campo, Hugo (1971), *Los Anarquistas*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina.

20 Esta ha sido la manera en que desde la historiografía se ha explicado la no consecución de los estudios sobre el anarquismo más allá de la década del 20. Es clara la autolegitimación de quienes lo escriben, en este mecanismo. Por ejemplo, Del Campo, Hugo, op. cit. y Suriano, Juan, op. cit. Por su parte, Omar Acha ha sostenido que el anarquismo, al llegar la década del 30 se había convertido en una opción anacrónica para la clase obrera. Acha, Omar (2009), *Historiografía crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, vol. 1. Buenos Aires, Prometeo, p. 95.

fundamentalmente, como consecuencia de la persecución y el encarcelamiento de miles de ellos y la clausura de sus publicaciones. Pero este escenario de coerción no es nuevo para el anarquismo pues la violencia y la represión forman parte de las “oportunidades estables” bajo las que han tenido que actuar. Lo que será novedoso es la puesta en marcha de un nuevo proyecto político-económico por parte de las elites dirigentes que sostienen el gobierno de facto. Estas modificaciones integran lo que en la terminología de Tarrow llamaríamos las “oportunidades variantes” para el surgimiento de las acciones colectivas, y es aquí cuando comienzan las acciones (individuales y colectivas) que llevarán al establecimiento de una organización para el anarquismo local.

La creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en el año 1935 representó un cambio en las estrategias organizativas en relación con la historia del anarquismo en la Argentina. Los militantes anarquistas Jacobo Maguid y José Grunfeld hablan de una intencionalidad en la construcción de un movimiento que comenzará por reconocer los desaciertos que habían llevado a su crisis (fundamentalmente las diferencias internas) y de la necesidad de establecer una nueva agenda en el escenario posterior al golpe militar de 1930:

La dictadura quebró el poderío de sindicatos y núcleos hasta entonces considerados casi imbatibles. Había que prepararse para reiniciar la actividad en un futuro cercano. Así fue como (...) preparamos y realizamos una serie de reuniones, con un tema-

rio muy amplio, con relatores sobre cada tema, con debates y acuerdos bien precisos”. Asimismo, ellos coinciden en que se hizo necesaria una reflexión sobre el papel que habían cumplido las diferencias internas en ese deterioro y, se propuso tomar en cuenta los puntos de unidad más que los de desacuerdo. Así, “se soslayó el forismo, el protestismo, el antorchismo, etc., que antes dividían, buscando coincidencias para un trabajo en común. Las experiencias anteriores valían, pero era vital desechar lo negativo y actualizar métodos. (Cimazo, 1995: 26)²¹

A partir de allí, se proponía establecer una nueva agenda en el escenario posterior al golpe militar de 1930. Los temas centrales por tratar en esta nueva etapa serían: “El movimiento obrero, los medios de propaganda, los problemas del campo, las iniciativas populares, la educación, el aporte de la juventud” (Cimazo, 1995: 26).

A partir del año 1932, y como parte de las resoluciones del Segundo Congreso Regional Anarquista, comenzó a debatirse profundamente acerca de la necesidad de la creación de una “organización” anarquista que nucleara las diferentes vertientes en que se manifiesta el colectivo (Cimazo, 1995:30). Cuando en 1935 se realizó en La Plata el Congreso en el que se constituye la FACA, las diferencias ideológicas y organizativas serán tema de debate permanentemente (o “permanente de debate”). Las voces que se expresan allí

²¹ La misma idea la encontramos en Grunfeld, José (2000), *Memorias de un Anarquista*. Buenos Aires, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.

proviene, fundamentalmente, de alguna región o ciudad del país con tradición previa de militancia lo que posibilita establecer la persistencia de núcleos de acción anarquista anteriores al golpe militar de 1930.²² Por un lado, algunos delegados representan instancias de organización nuclear que aparecen con el nombre de comités de zona, comités de relaciones o comité regional y, también, se registran agrupaciones simplemente numeradas.²³

También figuran otras agrupaciones como las sociedades de resistencia o los grupos culturales tales como las Asociaciones de las Juventudes Libertarias. Éstas son producto de un fenómeno organizativo que nace en España en el año 1932 y es adaptado por algunos grupos de jóvenes anarquistas locales.²⁴

22 Por ejemplo, ciudades como Capital Federal, La Plata, Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, pero también localidades más pequeñas como Pergamino, General Pico y Tandil entre otras (en López Trujillo, pág. 122).

23 Aparecen con el nombre de comités de zona, comités de relaciones o comité regional. También agrupaciones numeradas pero diferenciadas por localidad, lo que indica cierta organicidad o por lo menos esfuerzos previos por parte de las personas convocantes a este congreso. Jacinto Cimazo refiere a la “incansable” labor de los militantes a lo largo y ancho del país entre los años 1932 y 1935, para lograr un mínimo de organización necesaria y así acudir al congreso fundacional de la nueva (y primera) organización libertaria.

24 Las Juventudes Libertarias (J.J.L.L. en Argentina) tendrán una amplia participación a lo largo de los años de nuestro estudio. Aparecen en este Congreso fundacional de la FACA en 1935 y también las vemos participando junto a las Uniones Socialistas Libertarias en la oposición al peronismo. En el año 1939, por ejemplo, desde las páginas de su publicación, llaman a la realización de su primer congreso nacional, piden por los compañeros presos, apoyan la “revolución social” encarada desde los cuadros obreros revolucionarios y llaman a la educación y capacitación de todos los militantes. *Boletín de las Juventudes Libertarias*, N° 3. Buenos Aires, octubre de 1939.

La intención de estructurar una organización de militantes libertarios fue uno de los puntos más ampliamente discutidos en el Congreso en el cual la heterogeneidad de agrupaciones participantes fue la nota peculiar y requirió de formas más precisas de integración a la FACA. Según López Trujillo (2005), muchos delegados objetaron la integración a la organización de las Juventudes Libertarias y también se opusieron a la participación de los colectivos de mujeres, asociaciones antiguerreras y estudiantiles, que si bien no formaron parte del congreso, tuvieron participación en el movimiento libertario de los próximos años. El rechazo se fundamentó en el entendimiento de que los objetivos de estas agrupaciones representarían “desviaciones” de la lucha general y total contra el capitalismo. Sin embargo, las agrupaciones por “afinidad” (las más antiguas) eran mucho menos numerosas que las nuevas y la intención de quienes promovieron la organización del Congreso había sido —precisamente— ampliar la capacidad de inserción del movimiento y no limitarse a los tradicionales núcleos de actividad anarquista como fueron las antiguas sociedades de resistencia.

La idea de una organización única para todos los anarquistas parece surgir como una necesidad coyuntural para combatir la tiranía del gobierno “de facto” y reformular la actuación como fuerza política. Los términos bajo los cuales ejercerá esta participación serán ampliamente discutidos en este congreso constitutivo. Por un lado, la FACA no realizará acciones conjuntas con ningún partido político ni participará en



los frentes populares,²⁵ pero dejará abierta esta posibilidad a los frentes de masas. La diferencia entre los primeros y los segundos parece haber radicado en que los frentes populares fueron vistos como organizaciones que respondían a los partidos políticos tradicionales, mientras que los frentes de masas no se ajustaban a esa modalidad de participación. La FACA pivotará, entonces, entre estas dos po-

25 La política de “frente populares” se refiere a la participación conjunta con fines electorales de dos o más fuerzas o partidos políticos. En el caso del Partido Comunista, a partir de 1935, propone la participación en estos frentes como estrategia en la lucha antifascista. Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI. Por otro lado, López Trujillo afirma que la FACA apoyó la creación de un frente popular contra el fascismo en 1936, junto a radicales, comunistas, socialistas y la CGT. Pero terminaron por separarse cuando los anarquistas entendieron que había una intencionalidad política en los partícipes que no era la que los convocaba. Sin embargo, una actitud más amigable con respecto al “frentismo” correrá a cargo de las Juventudes Libertarias (que en Córdoba impulsan la creación de una Alianza Juvenil Proletaria con la Juventud Socialista, la JS Obrera y la Juventud Comunista). En López Trujillo, op. cit.

sibilidades de acción y dejará a criterio de las agrupaciones que la conforman la participación conjunta con otras fuerzas políticas.

Los fundamentos sobre los que el anarquismo aspira a construir su propuesta revolucionaria tienen como objetivo de máxima la “insurrección de las masas oprimidas, la expropiación de los capitalistas y la destrucción del estado” (López Trujillo, en las Resoluciones del Congreso Constitutivo de la FACA: 249). El nuevo régimen social se basará en los sindicatos de oficio, de industria, campesinos, comunas, cooperativas y consejos, evitando en la nueva construcción la imposición de cualquier tipo de centralidad y de jerarquía política. Una estructura federativa es la que aparece como modelo de organización frente al de las jerarquías de los partidos tradicionales de izquierda (Ibíd.).

Con todo, esta estructura organizativa no llega a consolidarse ni a expandirse a todos los núcleos de acción anarquista pues los sucesos de España -a partir de 1936- delimitaron el escenario y las posibilidades de acción de la FACA, pasando a un segundo plano las discusiones sobre qué tipo de organización era la adecuada para unificar el movimiento libertario.

Ante los requerimientos de la Confederación Nacional de los Trabajadores española y la Federación Anarquista Ibérica, la organización local tuvo una activa participación que llegó, incluso, a contar con varios militantes libertarios en el frente y ocupando cargos de importancia en la

península.²⁶ Según Pablo Pérez, la FACA intervino en la formación de numerosos comités populares de ayuda a España (aunque no como fuerza política-ideológica sino más bien en clave pacifista y antitotalitaria) al mismo tiempo que fundó (siguiendo los criterios de la CNT y de la FAI). el Servicio de Propaganda de España e impulsó la formación de la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) (Pérez, 2002: s/p). Para López Trujillo, a pesar de la importancia de la fundación de la FACA como forma de articular el movimiento libertario en clave nacional, la solidaridad con España absorbe la actividad de la militancia faquista a lo largo de los tres años por los que se extiende la guerra. El devenir de los acontecimientos españoles

irá transformando sutilmente su visión política de la coyuntura argentina y su discurso público. La participación de sus compañeros de ideas allá en España en el gobierno de la Generalitat de Cataluña primero y en el de la república después llegará a forzar un tono oficialista en su prensa partidaria. (López Trujillo, Resoluciones del Congreso constitutivo de la FACA: 246)

La crítica al apoyo de formación de frentes en España fue uno de los argumentos

26 Jacobo Maguid (Jacinto Cimazo), recuerda en sus memorias a los compañeros de ideas que llegan a España con el fin de unirse a al frente republicano: José Grunfeld, Ana Piacenza, Jacobo Prince, Antonio Casanova, Pedro Di Césare, Laureano Riera, José María Lunazzi. Jacinto Cimazo, op. cit. Puntualmente la FACA nombra como delegados en España a Jacobo Prince, Jacobo Maguid y José Grunfeld, quienes ocuparon cargos de máxima responsabilidad en el diario *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad* y en las respectivas organizaciones CNT y FAI.

plasmados en las páginas de *Acción Libertaria* que representó las discusiones que se sucedieron en la organización en torno a cuál sería la actuación política del movimiento en el escenario argentino de los próximos años.

En la FACA se comenzarán a debatir en este momento los problemas de organización de cara a la coyuntura nacional. Se planteará la opción por un sistema federativo y aparecen, de manera incipiente, algunas jerarquías internas. En paralelo, el movimiento anarquista nutre frentes fuera del ámbito sindical organizados en torno a la solidaridad con España y la SIA. En clave conceptual, implica que la FACA reconoce y apoya lo que se llamó la política de masas: interpelar sujetos en clave “neutral”, con objetivos claramente político-ideológico-partidarios pero alejados de la lógica partidaria para la acción colectiva.

2) La FACA, el fascismo y la reformulación de las estrategias organizativas en el movimiento obrero (1940-1946)

Como resultado de las discusiones llevadas a cabo en el Segundo Congreso Ordinario de la FACA de 1940, la cuestión clave resultante fue el impulso que la FACA debía dar a la organización obrera industrial. Los partícipes del Congreso creyeron percibir la existencia de grandes masas populares disponibles, descreídas políticamente y posibles de ser “manipuladas” por cualquier partido político que tuviera un anclaje popular y en la clase media. Para la FACA, esa posibilidad la representaba el radicalismo (Trujillo, 1941: 246). Frente a tal escenario, recomendaron la actuación

de los militantes faquistas en los gremios autónomos (no ligados sindicalmente con las centrales sindicales ya nombradas), constituyendo uniones industriales y uniones obreras locales.²⁷ Del mismo modo, y en clave de alianza político-sindical, crearon junto a la Unión Sindical Argentina (USA) la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS), y el periódico *Solidaridad Obrera* como su órgano de propaganda.²⁸

Laura Ruocco analiza para estos años la formación de la Unión Obrera Local, que nucleó a la mayoría de los gremios autónomos de la ciudad portuaria y balnearia de Mar del Plata. Ésta se inscribió en una más amplia estrategia de intervención por parte del movimiento libertario: “(...) El anarquismo incorporó la organización de sindicatos industriales como práctica para adaptarse al movimiento obrero que se desarrollaba junto con la industrialización del país (Ruocco, *Historia Bonerense* N.35, 1942). No son pocas las referencias en las fuentes orgánicas en cuanto al crecimiento

de las filas comunistas en el movimiento obrero y sindical, y es en relación con ello que aparecen nuevas propuestas para la actuación en el mismo sector. Podemos aventurar que existió una disputa por los mismos sujetos ya que una situación similar había sucedido con respecto al movimiento estudiantil y universitario durante los años de la intervención a la universidad.²⁹

En estos años, para la FACA será central la organización obrera y las reivindicaciones laborales, pero ello no debe hacer perder de vista la idea de que el fin último es la lucha contra las fuerzas totalitarias, identificadas en “la oligarquía conservadora, los amos de la tierra, los beneficiarios de las instituciones de crédito, la clase vacuana por excelencia” (Trujillo, 1941:246). Socialistas y comunistas son considerados como parte del mismo fenómeno totalitario. Frente a un escenario adverso para las fuerzas renovadoras y pacifistas, la CORS propone una huelga general ante la amenaza de un golpe de Estado, que ya avizoran en 1941. Así, la función de este movimiento obrero motorizado desde la FACA, entrelaza prácticas sindicales con reclamos y participación política en el plano nacional e internacional (López Trujillo, op. cit) Precisamente, es su caracterización del totalitarismo como fuerza hegemónica e inevitable la que teñirá todas

27 El caso de la creación de la Unión Obrera Local de Mar del Plata ha sido estudiada en Nieto, Agustín (2009) *Anarquistas negociadores. Una experiencia libertaria en el movimiento obrero marplatense en los albores de la década de 1940*. Allí el autor realiza un repaso por los conflictos obreros y sindicales, las reivindicaciones y los resultados obtenidos por estas nuevas formas de organización del anarquismo en el movimiento obrero. También da cuenta de las relaciones que se establecen con el resto de las fuerzas políticas y sindicales de izquierda en esa ciudad bonaerense.

28 La CORS está compuesta por un consejo del cual forman parte la Unión Obrera Local de La Plata, la Federación Obrera de la Madera, la Federación de Construcciones Navales, el Sindicato Único de Obreros de la Madera, el Sindicato de Obreros Plomeros, Cloaquistas y Anexos, el Sindicato de Colocadores de Mosaicos, todos representando a los sindicatos autónomos, junto a 3 delegados de la USA. En López Trujillo, pág. 212.

29 Osvaldo Graciano analiza los acontecimientos y visualiza allí la actitud militante y de resistencia a la intervención primero del gobierno militar y luego del peronismo en el poder, de la mano de profesores como Rafael Grinfeld, José María Lunazzi y Aquiles Martínez Civelli en la Universidad Nacional de La Plata; todos reconocidos militantes libertarios en los años de nuestro análisis. Graciano, Osvaldo (2008), *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918- 1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

las manifestaciones de las organizaciones, desde los años de la guerra de España hasta bien entrados los 50, en sus análisis sobre el peronismo. Y el golpe de estado de 1943 no sólo representará la materialización de estos temores sino que, entre otras disposiciones, ilegaliza la CORS y prohíbe la salida de Solidaridad Obrera, el órgano sindical faquista al mismo tiempo que la mayoría de las publicaciones y organizaciones políticas. El accionar en el plano obrero sindical será anulado desde el Estado con la sanción del decreto de Asociaciones Profesionales y las sucesivas políticas de intervención en la cuestión obrera. En ese marco, la apelación a la resistencia que articula el anarquismo incluirá no sólo el movimiento obrero, sino que el llamado se amplía a vastos sectores sociales. Según su interpretación, las crisis nacional y mundial es consecuencia de la debilidad estructural del capitalismo y de las democracias burguesas (*Lucha constructiva por la libertad y la justicia social. Posición del movimiento libertario ante la actual situación mundial y argentina*. Ediciones FACA, Buenos Aires, 1944). Por ello, un “cuartelazo” al estilo nazi-fascista como el del 4 de junio parecía ser la consecuencia esperada en el marco nacional pues

Discípulos retardados del totalitarismo foráneo, imitan su estridente y corruptora demagogia obrerista, su seudo anticapitalismo, su antiliberalismo efectivo, su discriminación racial. Incluso han incubado un grotesco imperialismo argentino, llevando la triste parodia hasta una tentativa de militarizar la nación (...). En el orden cultural y educacional han dado auge a un clericalis-

mo desorbitado que pretende llevar al país a la época de la inquisición. (López Trujillo)

La amplitud del espectro sobre el que el fascismo criollo ejercía su poder, llevó a los faquistas a interpelar a todos aquellos que de una u otra manera lo sufrían.

Ahora bien, si la lectura de la coyuntura fragmenta las problemáticas, no es posible escindir ninguna de ellas del problema fundante del sistema a cuya solución de fondo hay que propender: un régimen de convivencia sin privilegios, en que la administración de la riqueza social y del producto del trabajo esté en manos de los propios productores, racionalmente organizados (Trujillo, 1941:15)

Según lo planteado por López Trujillo, en este momento se presenta una gran desarticulación de las estructuras faquistas dentro del movimiento obrero y sindical, bajo condiciones de fuerte represión y de pérdida de adhesión resultantes de las maniobras políticas del nuevo movimiento que se está gestando en el poder. Entonces, se percibe por primera vez una actitud gradualista en el movimiento libertario, en cuanto a no proponerse ya objetivos de máxima “revolucionarios”, sino actuando puntualmente frente a algunos sucesos y promoviendo la solidaridad con todos aquellos que se opongan al fascismo nacional. Para López Trujillo, entonces,

la concepción gradualista requiere una política de alianzas como la desarrollada durante las campañas de solidaridad con España, y es aquí donde se visualiza el déficit de la

organización, porque la misma no se encuentra preparada por tradición, ni por formación para una tarea de este tipo. Por ello, los intentos de actividad política pública serán incipientes, esporádicos y no serán asumidos por la organización. (López Trujillo:18)

Si bien en estos años que van de 1943 a 1946 se desarticulan los repertorios organizacionales creados por la FACA para la acción sindical; es también el momento en que -como parte de las agencias del movimiento libertario nucleado en la FACA- se gestan propuestas organizativas tales como las Uniones Socialistas Libertarias y el grupo editorial Reconstruir.

A partir del análisis de los documentos internos de la organización, se aprecia gran cantidad de correspondencia entre los delegados de todos los puntos del país. En ella, se describen las actividades llevadas adelante y la intención de fortalecer la inserción entre las “masas populares”, como ellos las llaman.³⁰ Ello demuestra la plasticidad de la organización en el reconocimiento de los escenarios en los que

desarrolla su lucha y la capacidad permanentemente de reformular la conveniencia o no de las estrategias empleadas. Sin duda, el recrudecimiento de la persecución estatal y la percepción del cambio que se está produciendo en el nivel social con el advenimiento del peronismo es un desafío que la organización libertaria considera parte de la lucha misma. Los orígenes profundos que expliquen la “crisis” de ese momento será la permanente reflexión de sus intervenciones en periódicos, folletos y comunicados. La denuncia de la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, la censura a la prensa, la disolución de los partidos políticos, la intervención de las universidades y el ensalzamiento del nacionalismo darán cuenta de que “el gobierno fascista termina de quitarse la careta”. (*Acción Libertaria*. Órgano de la FACA. Boletín N° 1. Buenos Aires, enero de 1944).

3) La FACA ante el peronismo: la propuesta de cambio cultural a través del surgimiento de las Uniones Socialistas Libertarias y el Grupo Editor Reconstruir (1946-1954)

En estos años, y pese a la clandestinidad desde la que actúan, antes que la inacción percibimos una profunda reflexión y auto-crítica en el anarquismo con respecto a la acción realizada hasta entonces.³¹ Incluso, es posible establecer un acercamiento a la posibilidad de una actuación conjunta con todas las fuerzas de izquierda con el fin de

30 En el archivo de la Federación Libertaria de la Argentina, existe gran cantidad de documentación aún no clasificada que da cuenta de la actividad de la FACA entre los años 1940 y 1946. También sigue publicándose *Acción Libertaria* e incluso aparecen nuevas secciones de la organización en diferentes puntos del país. Por ejemplo, en un documento de la sección Provincia de Buenos Aires de la FACA, son enumeradas las localidades en las que tienen representación: Escalada, San Martín, Ciudadela, Junín, Carmen de Areco, Pergamino, Mercedes, Rojas, Haedo, Bahía Blanca, Tandil, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Tres Arroyos, Bolívar, Vela, González Chávez, 25 de Mayo, Mar del Plata. En Carta de la Federación Anarco Comunista Provincial de Buenos Aires al Secretario del Comité Nacional, noviembre de 1940.

31 “La necesidad de extender la acción proselitista y militante, en un momento de visible decadencia y de replegamiento de todos los sectores de izquierda en general, y, en particular, del movimiento libertario, fue el factor que impulsó la iniciativa.”. 1946-Memoria-1950. Septiembre de 1950.

impedir el establecimiento definitivo de un régimen totalitario a la manera fascista.³² Es en estos años cuando comienzan a manifestarse las diferencias (políticas, ideológicas y de acción) entre los diferentes colectivos que forman la FACA. El grupo de Rosario propiciará alianzas y participaciones conjuntas (con los partidos Comunista y Socialista y el movimiento sindical) mientras que el Consejo Nacional y la sede Capital Federal de la FACA propiciarán el mantenimiento de una actitud menos abierta a la solidaridad y la participación en los frentes de masas.

El triunfo de Juan Domingo Perón, en febrero de 1946, representó para la organización libertaria la implantación definitiva del fascismo en el país, pero ya no como fenómeno aislado sostenido por un grupo de militares aduladores del clero, sino con un fuerte anclaje y aprobación popular. Sobre este reconocimiento del apoyo popular al peronismo, los anarquistas pensarán la clave para las nuevas estrategias organizativas y los proyectos culturales. Éstos surgen como propuesta para resistir los embates del ahora “democrático” gobierno peronista y sumar nuevos adherentes a la causa libertaria.

Así, mientras en el primer período la orientación política de las acciones de la FACA

32 “La FACA contra la dictadura, propone a los sectores de izquierda, a los intelectuales y a todos aquellos que deseen ardientemente el derrumbe total de aspiraciones totalitarias de nuestro país encarnadas demagógicamente por la dictadura clérigo militar, la creación de un basto movimiento en el que participen con todas las responsabilidades todos los sectores de izquierda. De un movimiento orgánico y responsable (...)”. *Boletín de información de la FACA* (Sección Rosario), julio de 1944.

-además de la labor sindical- se centran en la solidaridad con el pueblo español, en el segundo período viraron hacia la organización del movimiento obrero; en este tercer momento la militancia libertaria se dará en clave de propuestas culturales y políticas que tendrán como objetivo el llamamiento a amplios sectores de la población que no adhieren al peronismo, pero que tampoco se definen por una propuesta de izquierda.³³

En este marco entendemos la aparición de las Uniones Socialistas Libertarias (USL) y del Grupo Editor Reconstruir. El lema del “socialismo libertario” se presenta en ambos repertorios como la clave sobre la que deberá construirse la nueva sociedad por venir. Como veremos más adelante, en el plano organizativo, la apelación al “anarquismo” como ideología política y a los “anarquistas” como los militantes que

33 Se percibe, a través de los periódicos, revistas y boletines de la época, gran cantidad de agrupaciones, sociedades de resistencia y sindicatos que adhieren al anarquismo en estos años a lo largo y a lo ancho de la Argentina. En el archivo de la Federación Libertaria de la Argentina, hemos encontrado las siguientes revistas y publicaciones periódicas aparecidas entre 1940 y 1955: revista *Avanzada!* de Bahía Blanca desde 1944, *La Campana*, dirigida por Diego A. de Santillán desde 1948; *Ateneo*, boletín del Ateneo Ciudad de Avellaneda desde 1951; *Unión Obrera Local*, periódico de la Unión Obrera Local de Mar del Plata desde 1943; *Avanzada*, revista de las Juventudes Socialistas de Buenos Aires desde 1941, *Compañero!*, órgano de la agrupación Juvenil de Rosario desde 1951; *Rebeldía*, portavoz del Grupo Independiente, Cuadro 9º, Cárcel de Villa Devoto de 1955. Remitimos a los trabajos de Irene Molinari y de Agustín Nieto, quienes han avanzado en el estudio de las corrientes anarquistas en Mar del Plata entre 1940 y 1960. Molinari, Irene (2008). “Forjando identidades. Experiencias de las trabajadoras en un balneario bonaerense durante las décadas del 40 al 60”, en Valobra, Adriana (editora), op. cit. Nieto, Agustín (2008), “Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años ‘40”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXI, N° 26, pp. 89-117.

sostienen la organización, convive con otras formas de enunciación que, aunque no se igualan en su significado, resultan dos maneras de presentación: esos otros modos enunciativos serán el de “libertarios”, “humanistas” y “antiguerreros”, entre otros. Al mismo tiempo, el lema “socialismo libertario” tendrá como fin sumar adeptos desde un llamado amplio por el “socialismo y la libertad”.³⁴

Las Uniones Socialistas Libertarias surgen en Méjico, alrededor del año 1932, como fenómeno organizativo propuesto por el anarquismo mexicano pero con la intención de representar un frente de resistencia cultural ante el fenómeno fascista en clara expansión en el continente europeo. Allí tuvieron la adhesión de renombrados teóricos marxistas y de miembros del Partido Comunista mejicano. En palabras de la organización local, éste fue el modelo organizativo por seguir, pensando en la realidad argentina del año 1946 y reconociendo la poca adherencia de las masas populares al anarquismo (menos aún a la organización libertaria). (FACA. *Informe del Consejo Nacional al Tercer Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 1951).

34 Vamos a ver que la diferenciación con el socialismo en clave comunista o socialista será permanente en estos años. Por ejemplo: “*Socialismo significa, para nosotros, la integración y elevación cultural y ética de la personalidad humana liberada del temor de la miseria y de los prejuicios milenarios de la ignorancia. Desde el punto de vista económico quiere decir propiedad común de los medios de producción por y para beneficio de la colectividad. El socialismo (...) es irrealizable sin la libertad. Queda ahogado por toda dictadura, pues aunque ésta se pretenda ejercer en nombre de una clase y se proclame provisoria (...).* Unión socialista Libertaria. Buenos Aires. Declaración Constitutiva. 27 de abril de 1946.

Entre marzo y junio de 1946, se crean la Unión Socialista Libertaria de Rosario, la USL de La Plata y la USL de Capital Federal. A pesar de que se presenten como agrupaciones independientes y sin ninguna relación orgánica con la FACA, hemos comprobado que los miembros fundadores de las USL son históricos militantes fauquistas: Ana Piacenza y José Grunfeld fundan la de Rosario, Herminia Brumana la USL de Capital Federal, Jacobo Maguid, David Kraiselburd y José Lunnazzi la de La Plata. En las actas declarativas, éstos vierten opiniones compartidas sobre la propuesta constructiva que representan. Incluso la declaración de principios de la USL de La Plata será exactamente reproducida por el manifiesto constitutivo de la de Capital Federal. Internamente, cada una de estas uniones se organizaba en comisiones de trabajo. Al mismo tiempo, aparecen las Uniones de Mujeres Socialistas Libertarias, son agrupaciones exclusivamente formadas por mujeres, con una agenda particularmente centrada en los reclamos históricos de ellas y, a su vez, reformulando los históricos postulados de las libertarias.³⁵

35 Resumidamente, en el manifiesto constitutivo de la UMSL de Rosario, se plantean los siguientes objetivos y exigencias al gobierno peronista: El pleno ejercicio de los derechos individuales, la estabilización e integridad de la familia en base a una reforma total del sistema educacional primario, secundario y superior, la libre iniciativa en los hombres y los pueblos propiciando el federalismo interior y entre naciones como medio para asegurar la paz y la fraternidad entre los hombres del mundo, orientándose hacia la ciudadanía universal, la igualdad de todos los derechos para hombres y mujeres, protección de la maternidad, maternidad consciente, protección a las mujeres que trabajan, seguro de maternidad, abolición del trabajo para los niños, entre otros reclamos. *Reconstruir*, Año 1, N°1. Primera quincena de junio de 1946.

No es posible hacer generalizaciones sobre la naturaleza y la actuación política concreta de estas agrupaciones. Si bien, por un lado, todas tienen el mismo origen porque parten de la propuesta de la FACA, las diferencias internas son muchas. Estas divergencias llevan, por ejemplo, a que la FACA se desvincule en el año 1948 de la USL de Capital Federal, pero reconozca positivamente lo actuado por la USL de Rosario. Ello habla de la heterogeneidad en cuanto a los elementos que las conforman y a las intervenciones y los vínculos con los demás sectores de la oposición al peronismo.³⁶ Aunque la experiencia de las USL no permanece en el tiempo, particularmente las de Buenos Aires y La Plata, pero serán muchos de sus miembros los que emprendan otro de los proyectos libertarios fundamentales para comprender las agencias libertarias en tiempos del peronismo. Es la creación del periódico y Grupo Editor Reconstruir.

Reconstruir es una publicación periódica cuyo primer ejemplar aparece en la pri-

³⁶ En un documento de circulación interna del año 1951, el Consejo Nacional de la FACA se refiere a las Uniones Socialistas Libertarias como "(...) una de las experiencias más lamentadas cumplidas en los últimos años, a través de una tentativa de colaboración con libertarios de otros sectores, con el objeto de crear un organismo público propaganda amplia y de penetración libertaria en diversas capas populares (...)". FACA, Informe del Consejo Nacional al Tercer Congreso Ordinario, Buenos Aires, 1951. Pero la actuación personal de algunos de sus miembros, alejados del "anarquismo", es lo que se condena. Sin embargo, en Rosario, las agrupaciones que existieron hasta 1946 se funden en la Unión Socialista Libertaria y dejan de pertenecer orgánicamente a la FACA. Pero esta situación no implica, para el Consejo Nacional, haber roto relaciones con ella. Incluso, veremos que los miembros de la USL de Rosario, Grunfeld y Piacenza, participarán como delegados en el Tercer Congreso Ordinario de la FACA en 1951.

mera quincena de junio de 1946. Se editan 90 números hasta junio de 1959, momento en el cual cambia de formato y se convierte en revista que se publica hasta marzo de 1976. Más allá de su heterodoxia en cuanto a la línea editorial, los temas presentados (actualidad en los sindicatos, conflictos obreros, las lecturas de los teóricos tradicionales del anarquismo que proponen desde sus páginas, entre otros), nos hacen pensar en una continuidad implícita con las diferentes corrientes dentro del faquismo. A ello se le suma la participación de personalidades históricas tanto de la FACA como de otras ramas anarquistas, como colaboradores ocasionales o como sostenedores del proyecto editorial. Podemos citar a Luis Dannussi, Jacobo Maguid, José Grunfeld, Rafael Grinfeld, Juan Lazarte, Diego Abad de Santillán, entre los hombres, y Herminia Brumana, Iris Pavón, Ana Piacenza y Emilia Goyena, entre otras.

El periódico es la manifestación de un grupo más amplio de personas que sustentan el movimiento libertario. El Grupo Editor se descompone en distintas comisiones: Comité de Dirección, un Secretariado Administrativo, Comisión de Festivales, Comisión de Expedición y Difusión, Comisión de Librerías, Comisión de Correspondencia y Fichas, Comisión de Publicidad, Donaciones y Contribuciones Regulares (*Reconstruir*. 1946-Memoria-1950. Septiembre de 1950).

Si bien aquí no nos proponemos un análisis del periódico, es posible elaborar algunas consideraciones generales en torno a las temáticas que presenta, fundamentalmente las centradas en la realidad. La aspiración a una amplia llegada en materia de

lectores está representada en las diferentes secciones. En la primera plana aparecen frecuentemente editoriales en los que se denuncia algún “atropello” del Estado peronista o noticias del orden nacional. También, se hace referencia a la situación de países europeos. Si bien varía a lo largo de los años, existe una página dedicada a la juventud y al movimiento estudiantil y universitario, así como otra página para el movimiento obrero, los sindicatos y las luchas llevadas adelante por los trabajadores embanderados bajo el anarquismo. Las notas de arte, novedades literarias y cine tienen un extenso lugar, y es la única sección que se mantiene de manera inalterable, incluso ganándole espacio a la página escrita por mujeres y dedicada a las mujeres.³⁷ Presentan un tono “pedagógico” y educativo (en especial, en la página de las mujeres) que representa la apuesta a un público amplio de lectores que no puede resumirse sólo a quienes tienen afinidad con el ideario libertario.³⁸

37 El análisis de esta página ya lo he realizado en un trabajo anterior. Bordagaray, María Eugenia (2010), “Las anarquistas argentinas y el voto femenino (1946-1952)”, en Barry, Carolina (editora), *El sufragio femenino en América Latina*. Editorial UNTREF.

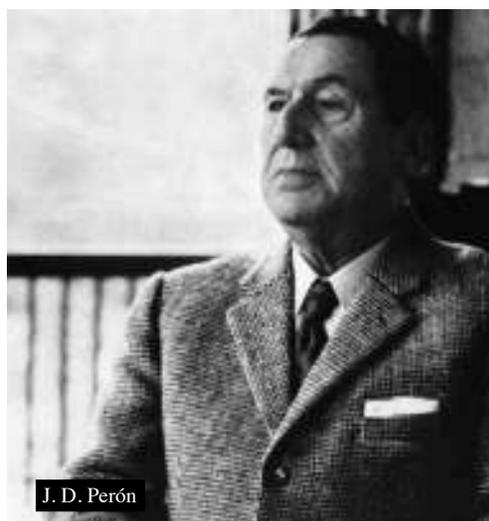
38 Por ejemplo, en los primeros tres números del periódico son constantes las amplias descripciones sobre los motivos de la aparición del periódico, los objetivos y la aspiración de comunión con todos aquellos que profesan las ideas de la libertad. “(...) *Este periódico se propone ser expresión de un profundo clamor de justicia y de libertad que se extiende por todo el mundo y tiene manifestaciones precisas e inequívocas en nuestro país. (...) repudiamos con igual energía la dictadura y la demagogia. Defenderemos en todo momento las conquistas populares y propiciaremos nuevos avances graduales dentro del vasto esquema de transformación político-social, en el sentido del socialismo y la libertad, que ha de cumplirse a través de la relación solidaria de todos los pueblos.* (...)” *Reconstruir*, Año 1, N° 1. Primera quincena de junio de 1946., pág. 1.

Conclusiones

Si pensamos que un repertorio organizacional o de acción colectiva implica identificar un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado, es claro que las agencias libertarias que hemos identificado junto a la FACA en estos 20 años que van de 1935 a 1955 se inscriben allí. Comienza con la desarticulación del movimiento libertario “clásico” con el golpe del 30, se reformula (sin desconocer su historia) en la creación de la FACA (como corolario de un intenso y constante debate en el movimiento) e impone la idea de “comunismo libertario”. Esta organización se toma como base, frente a los sucesos de España y el avance del fascismo, y en un primer momento se perfila hacia la participación en el frente antifascista. En un segundo momento identificamos la activación en el movimiento obrero de la mano de la creación de uniones obreras e industriales. Por último, un tercer momento en que el anarquismo realiza el llamado a todo el arco opositor al peronismo en clave de propuesta cultural por medio de las Uniones Socialistas Libertarias y el periódico *Reconstruir*.

Los límites para esas posibilidades de acción no tienen que ver sólo con una disposición intrínseca y aislada del movimiento libertario ya que se articulan con una cantidad de ordenamientos sociales y prácticas políticas y culturales que delimitan su marco de acción y les imprimen una lógica dialógica. Como señala Tilly, “aunque estén constantemente innovando, los contestatarios innovan en general sin trascender el perímetro del repertorio preexistente y sin romper por completo con las antiguas

maneras” (2002, www.hacereditorial.es). Siguiendo al mismo autor, cabe la caracterización del repertorio organizacional de la FACA en cuanto a que las bases sobre las que plantea sus acciones tienen carácter “nacional”, “modular” y “autónomo”: *nacional* porque refiere a intereses y problemas que abarcaban muchas localidades o el centro del poder en el cual se dirimen los intereses de todos los ocupantes del territorio argentino. En segundo lugar, el repertorio de la FACA es *modular* porque las mismas formas servían a muchas localidades, actores y problemas diferentes, y esto se relaciona con las diferentes estrategias organizativas practicadas por la organización bajo determinadas coyunturas y problemas. También, es *autónoma* porque comenzaban con la iniciativa de los “demandantes” con el fin de establecer una manera particular de interpelar al Estado y al poder, por fuera de la tradicional estructura partidaria que limitaba las posibilidades de su inserción en la arena de la disputa política. Es, precisamente, esta particularidad del movimiento libertario de rechazar cualquier posibilidad de participación política por medio del “juego democrático” en cuanto a su inclusión como partido político, la que definirá metodológicamente nuestra elección de la organización libertaria como movimiento social. Y esta manera de interpretar al colectivo ácrata será fundamental para analizar sus agencias en el período peronista. El anarquismo está alejado de cualquier posibilidad de participación en la política partidaria y cualquier tipo de participación que involucrara formas de poder representativo y mediado eran absolutamente ajenas a su armazón discursiva. Sin embargo, las estrategias discursivas empleadas en sus



intervenciones remitirán a los temas que circulan en el nivel general de la sociedad en la que los tópicos y las significaciones del discurso peronista son hegemónicos con lo cual aparece una nueva agenda en sus alocuciones a fin de, por un lado, ser contestatario de la propuesta peronista y, al mismo tiempo, ofrecer una interpretación distinta –aun cuando ello implique analizar temáticas que no tienen que ver con su ideario-. En otro trabajo hemos analizado esta situación en relación con el sufragio femenino.³⁹

Frente a las interpretaciones que subrayan la fragilidad de las acciones colectivas del anarquismo, precipitada ante la llegada del peronismo al poder, recalcamos aquí la originalidad y la persistencia de nuevas viejas maneras de intervención y actuación en el escenario político y social del movimiento libertario en la Argentina.

³⁹ Bordagaray, María Eugenia, op. cit.